Páginas de Filosofía, Año X, Nº 12 (primer semestre 2009), pp.63-68

LA LIBERTAD *DEL* PODER: UNA RELECTURA DE LA SOBERANÍA DESDE LA PERSPECTIVA DE LA GUBERNAMENTALIDAD

Luciano Carniglia
Universidad de Buenos Aires

Resumen:
En el marco de la biopolítica foucaultiana, la articulación entre lo que denominaba modelo de soberanía con la esfera de la gubernamentalidad, se nos presenta hoy como uno de los principales focos de controversia en relación a la ulterior deriva de su obra. Rastreando algunos elementos en sus cursos de finales de la década del ´70, buscaremos articular una lectura que ilumine los actuales mecanismos mediante los cuales persiste el viejo poder soberano de muerte. Adelantemos, simplemente, que la gubernamentalidad y las tácticas de gobierno funcionarán como marco teórico desde el cual resignificar las nociones de resistencia y soberanía.

Palabras clave: biopolítica – gubernamentalidad – soberanía – resistencia.

Abstract:
Within the framework of Foucault's biopolitics, the articulation between what he called sovereignty model and the governmentality sphere, is today one of the main controversial focus regarding the later development of his work. Tracking some capital notions developed during his lectures in the late '70s, we intend to articulate an interpretation of the current mechanisms that enable the persistence of death's sovereign power in current societies. We should say in advance that the concepts of governmentality and government tactics will work as a theoretical frame of reference to resignify resistance and sovereignity notions.

Key words: biopolitics – governmentality – sovereignty - resistence

Dentro del horizonte abierto por Michel Foucault en torno a la problemática del biopoder, la articulación entre lo que él denominaba modelo de soberanía, el poder de hacer morir y dejar vivir, con la esfera de la gubernamentalidad, se nos presenta hoy como uno de los principales focos de controversia en relación a la ulterior deriva de su obra. Sin dudas, la creciente relevancia de este problema, excede los límites de una mera disputa teórica, pues en él se juega la posibilidad de articular una respuesta o un marco de inteligibilidad para algunas de las realidades políticas contemporáneas más aberrantes. Quizá el campo de concentración sea una de ellas. Esta figura emblemática elegida por Giorgio Agamben para entender el *nomos* del espacio político en que vivimos, condensa ejemplarmente una pluralidad de manifestaciones que escapan, según el filósofo italiano, a la perspectiva biopolítica de Foucault: "*El campo, como espacio absoluto de excepción, es topológicamente diverso de un espacio de reclusión. No es posible, por esto, inscribir el análisis del campo de concentración en la estela abierta por los trabajos de Foucault*" [Agamben, 2002, p.31]. Del mismo modo, pero desde una perspectiva teórica divergente, Roberto Esposito coincidirá en atribuir al pensamiento foucoultiano una limitación en relación a la posibilidad de pensar la deriva *tanática* de la biopolítica contemporánea.
Ante esta limitación señalada en relación a los alcances explicativos del pensamiento de Foucault, nos propondremos rastrear algunos elementos en sus cursos de finales de la década del ´70, que nos permitan articular una lectura que ilumine los actuales mecanismos mediante los cuales hoy día persiste el viejo poder soberano de muerte. Adelantemos, simplemente, a modo de hipótesis tentativa, que la gubernamentalidad, concepto clave para Foucault a partir de su curso de 1978 *Seguridad, Territorio, Población*, y las tácticas de gobierno funcionarán como el marco teórico a partir del cual resignificar las nociones de resistencia y soberanía.

I.

Que Foucault no haya explicitado dentro de sus análisis sobre el poder, la posible implicación entre una política de la vida y una tanatopolítica, es una afirmación que no tiene debidamente en cuenta su curso de 1976, *Defender la sociedad.* En su última clase, aborda la problemática del biopoder y su vinculación con la organización masiva de la muerte perpetrada por el régimen nacionalsocialista, desde la perspectiva del racismo. Allí leemos que "*donde hay una sociedad de normalización, donde existe un poder que es, al menos en toda su superficie, y en* *primera instancia, un biopoder, el racismo es indispensable como condición para poder dar muerte a alguien, para poder dar muerte a los otros (…) Si el poder de normalización quiere ejercer el viejo derecho soberano de matar, es preciso que pase por el racismo"* [Foucault, 2000, p.231]. Como vemos, esto no implica, y es este precisamente uno de los puntos principales que intentamos poner en cuestión, no implica, decíamos, una reconducción del dispositivo biopolítico puesto en juego en el racismo de Estado, a la unidad de una figura soberana. Por el contrario, nos encontramos con una generalización masiva del poder de matar; una descentralización del poder de la espada mediante el cual, dirá Foucault, "*todo el mundo tiene derecho de vida y de muerte sobre su vecino, aunque sólo sea por la actitud de denuncia que permite suprimir a quien tenemos al lado"* [Foucault, 2000, p.234]. Nos permitimos afirmar que, de lo que aquí se trata, es de una primera formulación, si bien provisoria, de los mecanismos por los cuales una, aún no del todo clara razón gubernamental, toma a su cargo el viejo poder de matar soberano. Hacia esa perspectiva deberemos apuntar si es queremos pensar, a partir del esquema teórico de Foucault, la realidad política de la práctica organizada de muerte.

Pero para poder empezar a comprender y a completar la perspectiva abierta en el curso de 1976 y así apreciar las implicancias y las modificaciones que el concepto de gubernamentalidad introducirá en ella, deberemos entrar de lleno en el curso de 1978 *Seguridad, territorio, población.* Allí encontraremos una primera caracterización de esta noción como "el conjunto constituido por instituciones, cálculos y tácticas que permiten ejercer una forma específica de poder cuyo blanco principal es la población, su forma mayor de saber la economía política, y su instrumento técnico esencial los dispositivos de seguridad" [Foucault, 2006, p.136]. Pero la gubernamentalidad, en su sentido más profundo, comienza a aclararse desde el punto de vista metodológico de ese "pasaje al exterior" respecto al Estado, que Foucault había ya puesto en práctica en el estudio de las instituciones psiquiátricas y penitenciarias. Precisamente, la extensión del análisis a la noción de gubernamentalidad, responde a los requerimientos de una ampliación del análisis al problema de la biopolítica. Pues esta, entendida como el manejo de los procesos biológicos de las masas humanas, implica, a diferencia de los mecanismos disciplinarios, puestos en práctica en el marco de instituciones limitadas, al aparato estatal y sus órganos complejos de coordinación y centralización. Pero de ningún modo se trata de situar al Estado en una posición predominante, sino de mostrar por medio del microanálisis, cómo este no es más que "el efecto móvil de un régimen de gubernamentalidades múltiples". "No se trata de arrancarle al Estado su secreto, sino de pasar al exterior, y de interrogar el problema del Estado a partir de las prácticas de la gubernamentalidad" [Foucault, 2004, p.79], y así resituar al Estado moderno en una tecnología general del poder que de cuenta de sus mutaciones, su desarrollo y funcionamiento. Se comprende, entonces, como Foucault, en su curso de 1979, *Nacimiento de la Biopolítica,* afirma que en la gubernamentalidad tiene su punto de partida la línea de organización de una biopolítica.

Pero si la noción de gubernamentalidad desarrollada por Foucault viene a iluminar la nueva racionalidad que anida en el surgimiento del Estado moderno, la persistencia de la atribución soberana de matar, lejos de presentarse como la ocurrencia de un atavismo destinado a desaparecer, debe tratar de entenderse bajo la modulación de esta nueva razón gubernamental. Esto implica indagar y explicar el modo y los mecanismos a través de los cuales el poder de la espada reencuentra en ella, no sólo sus nuevas condiciones de posibilidad, sino un feroz recrudecimiento ante el inusitado funcionamiento al que es sometido. Es decir, intentaremos defender la hipótesis de que la nueva racionalidad reclama al modelo de soberanía mediante una instrumentalización de la ley; una subordinación del derecho a las tácticas de gobierno. Posibilitado, por un lado, por el corte con lo que Foucault denominaba el fin circular de la soberanía (el bien como obediencia a la ley del soberano) y generando, por otro, el quiebre de toda vinculación con sus limitaciones externas habilitando así, una atribución sin límite del poder sobre la vida.

Vayamos, entonces, por partes, aclarando y desplegando la hipótesis acerca de la instrumentalización de la ley o de una subordinación del derecho a las tácticas de gobierno.

II.

Para ello, volvamos al curso de 1978 en donde Foucault distingue una segunda acepción para la noción de gubernamentalidad, a saber, "*la tendencia que en todo occidente condujo hacia la preeminencia del tipo de poder llamado* gobierno *sobre todos los demás: la soberanía y la disciplina"* [Foucault, 2006, p.136]. Esta nueva perspectiva acerca del modo en que se ejerce el poder, implica una profunda transformación en cuanto a los alcances del viejo poder soberano. Pues si hasta el siglo XVIII el derecho constituía el único límite externo de la razón de Estado, la economía política, como forma mayor de saber de la gubernamentalidad, introyecta esa limitación bajo la forma de una auto-limitación del arte de gobernar fundándose en el conocimiento del curso natural de las cosas. De aquí el lema: "gobernar menos en función de la máxima eficacia". Esto genera, dirá Foucault, una duplicación y un dislocamiento en relación a aquello sobre lo que se ejercía el poder *"pues los sujetos de derecho sobre quienes se ejercía la soberanía política aparecen ahora como una población que un gobierno debe manejar"* [Foucault, 2004, p.24]. Vemos, entonces, como el pasaje al modelo del gobierno o "arte de gobernar", vendrá dado por la introducción de la norma de regulación biopolítica de las poblaciones como un mecanismo inmanente de control, y permitirá que el problema del gobierno de la vida pueda por fin pensarse y calcularse fuera del marco jurídico de la soberanía. La población tendrá sus propias regularidades absolutamente inalcanzables por las atribuciones de la ley. De este modo, mientras que *"en la soberanía, lo que permitía alcanzar su fin, es decir, la obediencia a las leyes, era la ley misma, ley y soberanía, entonces, se confundían absolutamente una con otra.* Esta era, precisamente, la circularidad esencial con que Foucault caracterizaba a la soberanía: el bien como obediencia a la ley del soberano. Pero ante la impotencia de la soberanía para enfrentar los nuevos fenómenos a nivel población, dicha circularidad estallará, dejando paso a la subordinación de la ley a los requerimientos de las tácticas gubernamentales. *Ahora, al contrario, no se tratará de imponer una ley a los hombres, sino de disponer cosas, o sea,* de utilizar tácticas y no leyes*, o utilizar al máximo las leyes como tácticas"* [Foucault, 2006, p.125][1]. Ya aquí vemos como la ley pasa a ser un instrumento de una táctica de gobierno.

Pero si ahora retomamos la aproximación a la problemática de la práctica organizada de muerte que Foucault desarrollaba en la última clase de *Defender la Sociedad* a la luz de los mecanismos expuestos en el curso de 1978, vemos como lo que en aquél momento pasaba por una articulación difusa y preliminar, comienza a encontrar ahora una formulación más clara y precisa. Pues a partir de la esfera de la gubernamentalidad, es que empieza a hacerse visible la posibilidad de articular una lectura que ilumine, desde el propio pensamiento de Foucault, el modo en que la validez del derecho y la ley pasan a depender directamente de un ordenamiento o tecnología general del poder que organiza tanto su vigencia como su suspensión, en base a una finalidad táctico-instrumental. En esta misma línea, este devenir instrumental de la ley, desliga la atribución soberana de dar muerte del límite impuesto por la legalidad. Es decir, la ley, el derecho individual ya no funcionan como un dique de contención para los atropellos de la espada soberana, esta

[1] El subrayado es nuestro.

sólo ejecuta en base a una utilidad cuyo origen se desvanece en las redes interminables de una racionalidad gubernamental penetrable únicamente por el ojo entrenado del genealogista.

III. *Perspectivas*

Vivimos en una sociedad en que el enigma de la vida es penetrado por medio de la norma de regulación biopolítica. Su innovación, precisamente, es que ésta funciona como un mecanismo inmanente de control y aseguramiento, reagenciando y produciendo, como condición de posibilidad del arte de gobernar, la libertad, la libertad del poder. En efecto, poder y vida, constituyen hoy dos caras contrapuestas y complementarias de una misma relación, en la que para potenciarse a sí mismo, el poder esta obligado a potenciar la vida. Esta es la íntima vinculación que Foucault establece entre liberalismo y libertad. Vemos como ante esta eficacia inusitada del dispositivo normalizador, se nos hace difícil pensar en la línea de una biopolítica afirmativa articulada en función de una excedencia de la vida respecto del dispositivo que posibilite una normatividad no reapropiable por los mecanismos de seguridad. Hoy, quizás, más que nunca, la filosofía política deba volver a preguntarse si no se trata, más bien, de asumir el vínculo inextricable entre poder y libertad, y pasar a pensar los modos de resistencia o contraconductas que necesariamente implica toda relación de poder.

Pero, para terminar, no creemos en vano insistir, en que la perspectiva de la norma, debe completarse mediante la explicitación del modo en que esta se articula y subordina a una táctica de gobierno; a un régimen de gubernamentalidades múltiples como última *ratio* estatal. Pues es probable, nos dirá Foucault, *"que si éste existe tal como hoy existe, sea gracias, justamente, a esa gubernamentalidad que es a la vez exterior e interior a él, porque son las tácticas de gobierno las que permiten definir en todo momento lo que debe y no debe estar en la órbita del Estado, lo que es público y lo que es privado, lo que es estatal y lo que no lo es. Por lo tanto, el Estado en su supervivencia y el Estado en sus límites sólo deben comprenderse sobre la base de las tácticas generales de la gubernamentalidad"* [Foucault, 2006, p.137].

Bibliografía:

Agamben, G., *Homo sacer I*, Madrid, Editora Nacional, 2002.
Foucault, M., [1976], *Defender la Sociedad*, Buenos Aires, FCE, 2000.
Foucault, M. ,[1979], *Naissance de la biopolitique*, Paris, Seuil-Gallimard, 2004.
Foucault, M., [1978], *Seguridad, territorio, población*, Buenos. Aires, FCE, 2006.

Recibido el 28 de julio de 2008; aceptado el 06 de noviembre de 2008.